

# ASPECTOS DE LA VIDA RURAL EN SALVATIERRA

Por JOSE M.<sup>o</sup> DE AZCARRAGA Y URMENETA

Este pueblo de Salvatierra, fué conocido en la antigüedad con el nombre euskérico de Agurain, hasta que en el año 1294 Alfonso X el Sabio, cambió este nombre por el de Salvatierra, y, según el historiador Becerro de Bengoa, se hizo esto en memoria del Alba del camino romano.

Por su situación participa de la influencia de los montes de Elguea, Aitzgorri, Andía y Urbasa. La altura sobre el nivel del mar es de 598 metros.

Aunque esta Villa se levanta sobre una pequeña colina, todo el terreno que se extiende a sus pies, es llano, salvo pequeñas prominencias y montículos.

La red hidrográfica en este término municipal de Salvatierra, está formada, principalmente, por el río Zadorra, que nace en las inmediaciones del pueblecito de Munain, muy cercano a nuestra Villa y perteneciente a la misma, en tiempos pasados.

Dicho río, después de pasar por Salvatierra, sigue su curso hacia el pueblo de Zuazo de San Millán, donde recibe las aguas de los arroyos que vienen de las colinas de Heredia y forman el río llamado *Zornostegui*, pasando después por Heredia, para entrar por Audicana y Etura, en curso hacia Guevara. Al pasar por cerca de Maturana, recibe el afluente del río *Barrundia* o *Mayar*, cuyas aguas vienen de la sierra de Elguea. Antes de llegar a Maturana, recibe el arroyo *Chiquito* en Larrea; el *Errekalde* en Ermua y el *Ugarona* en Ozaeta. En Ullibarri Gamboa, le afluyen las aguas que se desprenden del Puerto de Arlabán, para seguir su curso por cerca de Arróyabe y Mendibil, donde se le une el río *Gorbea* o *Urkiola*.

En el término de Villarreal, deja esta Villa a su derecha y a unos 1.400 metros, recibe otro afluente, el *Bostibayeta*, que nace en las montañas de Corceta, en término de Villarreal.

Sigue el *Zadorra* recibiendo otros afluentes, hasta morir en el Ebro, cerca del pueblo de Ircio (Burgos).

En 1179 el *Zadorra* sirvió de límite a los reinos de Castilla y Navarra, según escritura otorgada en 1217 entre Alfonso VIII el de las Navas y Sancho el Sabio de Navarra. El curso del *Zadorra* es de unos

76 kilómetros y su altitud por Salvatierra es aproximadamente de 580 metros. Este río que fuera de las épocas de lluvia es vadeable con cierta facilidad en gran parte, ha llegado en la actualidad a hacerse famoso, al embalsarlo en Villarreal y Ochandiano, siendo admiración de propios y extraños, presumiendo Alava con verdadero orgullo, ante esta obra colosal, de tener su pequeño mar, en lugar verdaderamente pintoresco y poético, hoy celebrado por el turismo.

El término municipal de Salvatierra abarca una extensa llanura que tiene por fondo las montañas de Elguea, Aitzgorri y sierra de Urbasa e Iturrieta, y este cerco de montañas hace que su clima sea extremadamente frío en invierno, y en verano de una temperatura muy agradable, lo que le hace ser punto predilecto de los numerosos veraneantes que de Vizcaya y Guipúzcoa, principalmente, nos visitan todos los años.

Su suelo geológicamente considerado, pertenece al sistema cretáceo, que es el que ocupa la mayor extensión en toda la llanada alavesa. Los numerosos fósiles, recogidos y clasificados en distintos puntos de formación cretácea, han dado este resultado: Orbitolina conoidea y discoidea, Ostrea larva, Aquila, Ungulata, Micraster brevis (muy abundante en las cercanías de Salvatierra). En relación con la constitución geológica del suelo alavés, hay algunos yacimientos de cobre, plomo, zinc y hierro, aunque de poca importancia.

En los montes pertenecientes a Salvatierra y en sus límites con Navarra, pueden admirarse en su bello y abrupto paisaje muchas simas y cuevas, sin que los espeleólogos hayan hecho la menor exploración en gran parte de ellas.

Sostiene Salvatierra en la sierra de Entzia e Iturrieta, tan ricas en pastos, gran número de cabezas de ganado equino, bovino, porcino y magníficos rebaños de ovejas, principalmente de la raza churra. En estabulación constante, tanto en invierno como en verano, tiene el labrador en su casa, una o dos parejas de bueyes, para las distintas faenas del campo y demás trabajos y alguna vaca para que le proporcione leche.

La flora en esta parte de Salvatierra es variadísima y de una vistosidad encantadora. La primavera cubre sus campos, caminos y senderos con tal número de flores y de tan variados colores, que más bien parecen jardines. Domina a uno y otro lado de los caminos la madre-selva, aromatizando el ambiente y, en los pequeños montículos, el espliego y otras plantas aromáticas. Esta flora se manifiesta de distinta tonalidad, según la admiramos en primavera, verano o en otoño. En la primavera los campos de cereales aparecen como ensangrentados, por el gran número de amapolas que los cubren (aquí las llaman *pipirritas*).

El movimiento demográfico actualmente es de un promedio de 62 nacimientos; 16 matrimonios y 15 defunciones por año. El número de habitantes es de 2.564 de derecho y 2.454 de hecho, clasificados en tres clases: los que viven dentro de las murallas del pueblo, que son los más y se dedican al comercio; los obreros, y los que disponen de medios económicos suficientes de vida.

El tipo de hombre que habita esta región es el vasco: lo dicen su constitución física, el apellido y la toponimia de su suelo. Ha perdido la lengua ante influencias extrañas y por su proximidad a la Ribera de Navarra y sus límites con la Rioja y Castilla; pero quedan aún vestigios, de que no hace aún muchos años, se hablaba el euskera y no es extraño que intercalen ahora entre el castellano muchas palabras vascas. Citaré algunas.

Cuando un labrador conduce una pareja de bueyes se le oye decir: *aida gorri*, o *aida churi*. Otras veces son: *ardoca*, *arau*, *achun*, *ameta-zarra*, *ardako*, *astillarra*, *bikarro*, *cirria*, *karra*, *cirricirri*, *cucurro*, *zaparrada*, *charri*, *chindurri*, *chol*, *chirlora*, *escutas*, *escas*, *gurpila*, *lantegui*, *larri*, *morra*, *oquelu*, *olarri*, *olbea*, *peraiqui*, *resari*, *retilo*, *sagarmin*, *sirimiri*, *tartoko*, *cipaches*, *burrutera*, *eskuara*, *karranka*, *zapalburu*, *zotara*, *zorondoko*, *puchica*, *zonzorra*, *zula*, *zil* y otra infinidad de ellas.

Fuera de las murallas del pueblo, en barrios o eras, vive la clase labradora y algunos industriales. La calle Mayor es la principal del pueblo y luego paralelas a ella van las de Zapatari (hoy de don Marcos Sagasti y don Simón Abad) y la de Carnicería.

Bordeando el pueblo van dos paseos, uno por el Este y otro por el Oeste, en el que existe un frontón con su pared a la derecha. Antiguamente existía otro frontón por el Este, con su pared a la izquierda, llamado el de los zurdos.

Aparte de esto, hay algunos caseríos, muy próximos al pueblo, como Ula, la Magdalena y Sallurtegui, y anejos a la Villa son los pueblos de Opakua, Arrizala, Alangua y Eguileor.

Se ven muchas casas solariegas, que cobijaron familias de alta alcurnia, como indican los escudos heráldicos que aparecen en las fachadas de las suntuosas moradas. Esto llama la atención a todo el que visita por vez primera el pueblo y recorre en toda su extensión la calle Mayor: así como también son dos joyas de arte las dos parroquias, San Juan y Santa María.

Fuera del pueblo y separados por la muralla, que circunda al mismo, existen los barrios de labradores, en lo que llaman eras de Santa María, San Juan, Madura y eras de San Jorge. Las casas de la clase labradora, por lo general, son modestas, y aparte de la vivienda, pero comunicando con la misma, van el establo para el ganado, almacenes,

pajares y los llamados *bordes*, donde guardan la maquinaria y aperos de labranza.

Los principales medios de vida han sido la agricultura y el pastoreo entre los moradores, a excepción de las clases pudientes, que vivían de sus rentas y del cupón. Nadie se explica por qué Salvatierra, con su magnífica situación y por las vías de comunicación que cuenta, no se ha industrializado en mayor escala, pues solamente cuenta en la actualidad con las siguientes fábricas: de fundición y maquinaria agrícola, de curtidos, de colas, de pinturas, de ladrillos, de cerámica, de velas, cestería y cuatro serrerías y algunos pequeños talleres.

El comercio lleva vida lánguida, porque aquellos notables mercados que se celebraban todos los martes y que tanto le beneficiaban antes, casi han desaparecido, influyendo en ello los medios rápidos de comunicación con Vitoria. Si floreciese la industria en Salvatierra, el comercio, a mi juicio, sería el principal beneficiado y los labradores de familia numerosa colocarían a sus hijos en las fábricas y talleres, con lo que el pueblo participaría de ese bienestar económico. Desde luego resulta enigmático cómo, habiendo en cada casa un comercio, pueden vivir todos. Entre ellos los que viven más desahogadamente son los que en su comercio venden toda clase de artículos comestibles, bebidas y en general objetos de uso doméstico. Podemos decir que el factor dominante hasta hoy y del que vive en gran parte el pueblo de Salvatierra, es la explotación del suelo, en sus variados cultivos de cereales, patata, maíz, alubia, remolacha. De día en día va tomando mayor incremento la obtención de forrajes, con destino a la alimentación del ganado para carne. La mayor parte de la clase labradora ha pasado hoy, de inquilino que era ayer, a ser dueño de sus tierras, lo que ha hecho que las cultive con más esmero y ponga un verdadero interés en el mejoramiento del suelo, para obtener mayor rendimiento, sin escatimar abonos y facilitar al mismo tiempo la labor por medio de la maquinaria agrícola. La extensión superficial de cultivo en la localidad es de 3.626 hectáreas y 25 áreas y el terreno inculdo y no explotado representa aproximadamente unas 45 hectáreas. Hay bastantes terrenos de propiedad privada y aunque Salvatierra en la antigüedad disfrutó de gran número de hectáreas de terreno comunal, éste ha ido desapareciendo en gran parte, desde el año 1764, en que comenzó a repartirse entre la clase labradora.

Dispone Salvatierra de los cuatro Sotos y Vargas situados encima de los pueblos de Opakua, Arrizala, Alangua y Eguileor y corresponden a la Parzonería de Entzia e Iturrieta.

En Udala tiene Salvatierra 99 hectáreas en lo que es monte y tierra labrantía, aprovechándose los pueblos de Luzuriaga, Narvaja y Zurazo de los pastos y aguas. En la Parzonería de Entzia, corresponde a Sal-

vatierra la presidencia y tiene dos octavas partes, participando también en ella los pueblos de San Vicente Arana, Ullibarri, Contrasta, Alda, Onraita y Roitegui. Ocupa una extensión de 2.880 hectáreas. En la Parzonería de Iturrieta, corresponde a Salvatierra el primer asiento y es dueña de la mitad, participando en lo restante los pueblos anteriormente citados. Mide el monte 1.200 hectáreas.

También tuvo Salvatierra participación en los montes de Alzania, Olza y Urbía; pero ante la distancia a recorrer desde Salvatierra a San Adrián, para que pasturase el ganado en dichos montes y por las cuestiones que se suscitaron en cuanto al aprovechamiento de dichos montes, vendió el año 1850 a los pueblos de Cegama, Idiazábal y Ceráin, la participación que tenía en los mismos.

Antiguamente la preparación del terreno para la siembra, venía haciéndose aquí por medio del *golde* o arado romano, al que se le conocía con el nombre de *aladro* y que no hacía más que arañar la tierra. Después sufrió éste una pequeña variación, y fué que se le puso reja de acero a lo que antes era de madera. Posteriormente, más modernizado, vino el arado de vertedera, de labor más profunda y construido todo él de hierro. La verdadera revolución en el campo, se operó al aparecer el arado Brabant, que ahondaba más profundamente y volteaba la tierra, enterrando con ella materias fertilizantes de gran valor.

Verificada bien a fondo esta labor de arado, se procede después a pasar la grada (aquí llaman *rastrea*) de púas grandes de hierro, quedando el terreno muy mullido y suave, dada su condición húmifera en muchas tierras, y sobre él siembran los cereales, que si es trigo lo desinfectan previamente. Esta grada o rastrea es semejante a una especie de trineo hecho de mimbre que se empleaba antiguamente y cuyo nombre era *narria*. Al pasar la grada, van enterrando el abono mineral, que a voleo han esparcido sobre el terreno, y llegada la primavera, aprovechando un día lluvioso, abonan con Nitrato de Chile el trigo que despunta a pocos centímetros del suelo, notándose después a los pocos días la vigorosidad y rápido crecimiento, al recibir este poder fertilizante.

Para todos estos trabajos emplean una pareja de bueyes, si la tierra está, como dice el labrador, en buen tempero y si, por exceso de humedad, está pesada o compacta, emplean hasta dos parejas. Este, con pequeñas variantes, es el procedimiento que siguen, en general, con todas las siembras, aunque en la de maíz, como en la de la patata, una vez preparada y dispuesta la tierra, proceden a abrir con el aparato llamado marcador, de cuatro a seis surcos, en los que después van depositando el grano de maíz o la patata, según lo que se dispongan a sembrar, y cuando llega el momento de la escarda, emplean el arado

cultivador. Una pareja de bueyes tarda tres días en labrar una hectárea.

Hoy se va generalizando mucho el tractor y el día que se lleve a cabo el proyecto de concentración parcelaria, será llegado el momento de utilizar aquí el tractor, con lo que quedarán suprimidas las parejas de bueyes y el labrador únicamente dispondrá de una o dos caballerías, para el transporte de todo aquello que le sea necesario trasladar a la finca.

Las parcelas de terreno tan diseminadas unas de otras, se llaman piezas, que se clasifican según el número de fanegas de sembradura que contienen. La equivalencia de una fanega de sembradura es de 25 áreas. En octubre siembran lo que llaman *mestos*, que es un compuesto de diversas semillas, yeros, cebada, avena, rica, alholva, etc., y después, en primavera lo siegan y dejan que se seque, para guardarlo como heno en los pajares, y es un excelente alimento para el ganado bovino.

En noviembre siembran el trigo. En octubre la avena blanca y en febrero la negra. Las cebadas en diciembre y la llamada *marzala* en marzo. El resto de los demás productos que se recolectan, maíz, alubia, remolacha, patata, tiene lugar su siembra en primavera.

Cuando han desaparecido los peligros de las heladas, se trasladan al jardín las plantas que se han podido obtener en los semilleros de invierno, bien en sótanos, en invernaderos o en sitios resguardados.

Entre las legumbres que se recolectan en esta zona está la alubia, aunque su cultivo es muy limitado y casi se reduce a obtener la necesaria para el consumo de casa, y lo mismo sucede con el garbanzo y la lenteja. La alternativa de cosechas se hace, pasando del cereal al tubérculo y donde se recolectó el llamado *mestos*, se utiliza después ese campo, previamente labrado, para sembrar el nabo en septiembre. Como el labrador dispone de bastante tierra cultivable, deja todos los años algo en lleco y ese descanso de la tierra, le beneficia en ulteriores cosechas.

Hace dos siglos, cultivaba Salvatierra en gran escala el lino, tanto es así, que en el Concejo de 22 de septiembre de 1709, hizo notar el Procurador Síndico la cifra alarmante de labradores que iban disminuyendo, para dedicarse exclusivamente al oficio de tejedores, por el procedimiento antiguo de la rueca y que era necesario defender la riqueza de la República y decía: Como el oficio de tejedor es descansado y se ejecuta bajo cubierto, sin exponerse a la inclemencia de los elementos que padece el labriego, hay muchos de éstos que, negándose a sí mismos, abandonan la labranza, profesión de sus padres y aprenden el oficio de tejedor, lucrativo de suyo, porque cobran su trabajo a doble precio que antes.

Por eso, y siendo así, que hasta época reciente era profesión ejercida por mujeres y no contando la Villa más que 190 vecinos, se ha elevado el número de tejedores a 34, siendo otra de las causas el aumento de la facilidad de aprender ese oficio y el reducido caudal necesario para establecerse. Que al ver cómo con tan poco trabajo, comen, visten y calzan, son pretendidos hasta por las hijas de los labradores." Atendiendo el Concejo las consideraciones expuestas, redujo el número a ocho; les declaró inhábiles para los cargos de la República, excepto los serviles; hizo obligatorio el examen antes de establecerse, pena de 6.000 maravedís y fijó el precio textil en seis cuartos la vara de granillo fino, de vara de ancho y así sucesivamente la de estopa, lienzo, beatilla, estopilla, estopazo y lienzo de escamo. La estopa para hilar se vendía a 12 maravedís la libra.

Hoy se sigue cultivando el lino en esta zona y pueblos próximos; pero no con fines de manipularlo los propios labradores, sino que éstos se limitan a recoger la cosecha y después de pequeñas operaciones de secado, limpieza, etc., forman con ello grandes fajos y lo depositan en la estación del f.c. para ser facturados con destino a las fábricas textiles.

El labrador, como tiene en régimen de estabulación constante algunas cabezas de ganado, aprovecha el estiércol que le proporcionan para abonar los campos y aunque este abono orgánico le es insuficiente para cubrir las necesidades de toda la tierra que cultiva, completa la fertilización de sus campos por medio de los abonos inorgánicos, proveyéndose de ellos en los almacenes existentes en el pueblo. Los abonos inorgánicos que mayormente emplea, son: el superfosfato de cal, el amoniaco, el nitrato de cal, el de Chile y el amonitro. Algunos han comenzado a emplear el abono sideral, enterrando en verde y mediante una profunda labor de arado, los campos en los que tienen alfalfa, con lo que devuelven a la tierra elementos ricos en nitrógeno. Aquí no se tiene noticia de que hayan existido caleros para abonar los campos, porque la tierra que cultivan, lleva cal en proporción suficiente y además ahora con los abonos, la dosis ha sido aumentada.

No se conoce ningún procedimiento para proteger los campos de los malos tiempos; pero, en cambio, para los pájaros que causan daños en ellos, se emplea el espantapájaros (también en las huertas), vistiéndolo bien de mujer o de hombre; pero su eficacia es poco duradera, porque terminan los pájaros por familiarizarse con el monigote. Hace unos años introduje en este pueblo unas cabezas de gato metálicas, con ojos brillantes que traje de Barcelona y se colocaban en los campos de cereales entre dos palos y sostenidos por una cuerda. La cabeza asomaba justamente por entre los trigos, cebadas o avenas y el viento le hacía girar, y con días de sol principalmente, centelleaban más los ojos y entraba verdadero pánico entre los pájaros, que huían a la des-

bandada. También producía el mismo efecto colocado en los árboles frutales.

La fe y creencias religiosas de este pueblo hacían obligatoria la asistencia en tiempos de Letanías, en los tres días que preceden a la Ascensión del Señor y, llevando la cera necesaria, el impetrar del Altísimo las lluvias necesarias para el campo y la conservación del ganado. Todos los años se traía el agua de San Gregorio Ostiense de Navarra, para bendecir los campos; y cuando había plaga de ratones o enfermedades, entonces se traía la cabeza del Santo. También cuando la sequía es pertinaz y peligran las cosechas, se hacen rogativas.

No se tiene noticia de que para hacer los campos fértiles o estériles, se recurriera a medios mágicos, ni que se conjuraran ciertas cavernas o simas para la buena suerte de las cosechas.

La recolección de las cosechas se hace aquí, en primavera, los llamados mestos, que se siegan con guadaña o con máquina y los dejan sobre el campo, para que se henifiquen o se sequen, y, conseguido esto, los llevan a casa, en carros tirados por bueyes, para almacenarlos.

A últimos de julio o principios de agosto, comienza la siega de los cereales, por medio de máquinas gavilladoras, atadoras, que van formando haces de mies, perfectamente atados con cuerda sisal y los dejan en el campo, hasta el momento de la trilla, para que se seque la paja y el grano, por la costumbre previsora que existe, de segar cuando aún no está del todo madura la mies y con el fin de evitar, que si sale el fuerte viento Sur (al que llaman solano) y si chocan las espigas unas con otras, caiga el grano, caso que suele darse, de estar muy seco. En la recolección no se practica ningún rito especial. Al retirar la mies para llevarla a la máquina trilladora, algunos tienen por costumbre dejar un haz en la finca, para que no entre el ganado; pero pasados quince días sin retirarlo, no se respeta ese derecho.

De todas maneras, sobre el terreno suele quedar sin ser recogido por el agricultor, gran número de espigas, que, al levantar las cosechas, son aprovechadas por el ganado porcino y ovino, principalmente.

Antiguamente la siega se hacía aquí contratando el día de Santiago (se celebraba un gran mercado que hoy ha desaparecido) cuadrillas de navarros que, procedentes de la Ribera, venían a realizar este trabajo, provistos de hoces. En la operación de siega, resguardaban dos o tres dedos de la mano izquierda con dediles de madera, los cuales se sujetaban a la muñeca con una cinta. Era tal la práctica de estos navarros en la siega a hoz, que resulta imposible creer la facilidad y lo pronto que segaban una hectárea: más que hombres parecían máquinas, trabajando bajo un sol abrasador. También comenzaron a venir, para dedicarse a estos mismos menesteres, muchachas de los caseríos de Guipúzcoa y Vizcaya, y los labradores que tomaron las pri-

meras *neskas*, como ellos decían, para ver el resultado de sus trabajos, quedaron tan satisfechos no solamente del trabajo que realizaban, sino de su bondad, de su sencillez y modestas pretensiones, que después todos las preferían, y fueron eliminando poco a poco a los navarros; pero éstos, con amenazas de que iban a cortar con la hoz las trenzas de las *neskas*, consiguieron por el miedo que éstas dejaran de venir. Hoy, con las máquinas, ha desaparecido por completo la siega con hoz o con guadaña. Cobran los navarros 6 pesetas la fanega de tierra, vino a discreción y comida y cama.

La trilla comienza a mediados de agosto y termina a mediados de septiembre. Emplean con este fin la máquina trilladora aventadora y limpiadora, recogiendo en sacos, el grano limpio y de buena calidad y quedando aparte el trigo de mala calidad, mezclado con semillas extrañas, a lo que llaman bujo y lo aprovechan como desperdicios para las gallinas. A la máquina aplican uno o más tubos, según la distancia y por ellos pasa con fuerza la paja que va siendo depositada en pajares o camarotes de la casa. Esta paja se la destina para el ganado, mezclada con harinas de yeros, ricas o tubérculos.

Este procedimiento de la trilla por medio de máquinas ha evolucionado grandemente la agricultura, si tenemos en cuenta, que hasta hace relativamente pocos años, se trillaba con bueyes y caballerías y, a fuerza de dar vueltas en la era con el ganado y los trillos, quedaba separado el trigo y desmenuzada la paja.

Los trillos eran uno o dos tableros, provistos de cortantes piedras de cuervo o pedernal y unas finas sierritas. Terminada esta faena, se amontonaba la parva y se aventaba, caso de que existiera el viento norte (llamado *cierzo*). No era extraño en aquellos tiempos ver a los labradores almacenar la mayor parte de lo trillado dentro de la casa, por sorprenderles el invierno antes que hubiesen aventado su trigo por falta de viento. La máquina trilladora ha vencido todos estos obstáculos de otros tiempos. Los duros trabajos del labrador durante la época estival, llevan consigo un desgaste del organismo, que el hombre lo recupera por medio de una sobrealimentación, de la que forman parte la carne y los huevos, con abundancia de pan y vino de la Rioja.

Como el momento de la trilla es aún más duro que el de la recolección, e interviene en él más personal, muchas veces ajeno a la familia, las comidas son más costosas. Además, las horas de trabajo duran hasta altas horas de la noche, y muchas veces hasta el día siguiente. Todo esto se refiere a la recolección y trilla del trigo, avena y cebada.

En cuanto a la recolección del maíz, se hace exclusivamente por la familia del labrador. Se van cortando con la mano las mazorcas que están adheridas a la caña, y depositándolas en los cestos que una vez llenos se van echando al carro. Este tirado por bueyes, es llevado a la

casa del agricultor, donde proceden al deshojado de las mazorcas a mano. Después que van secándose éstas en el camarote o locales dispuestos para ello, proceden durante el invierno a desgranar el maíz. Esta labor de separar el grano de la mazorca la he visto hacer, ayudándose del filo de media guadaña, que sujetan a un banquito. Antiguamente en esta labor, unas familias se ayudaban a otras y cenaban juntas, preparando en una gran marmita un plato especial, que consistía en una natilla espesa, llamada *ormigo* y la comían con verdadero deleite.

No existen aquí prados naturales donde segar y henificar la hierba con destino al ganado durante el invierno. Algunos labradores henifican la alfalfa de sus campos o la dan en verde al ganado vacuno y caballar. El día que estos labradores, construyan su silo donde almacenen en verde, bien sea alfalfa, maíz forrajero, etc., verán las ventajas de estas reservas durante el invierno, sin que lo almacenado haya perdido sus principios vitamínicos y proteicos.

Este labrador no siega el helecho, ni recoge la hoja del monte para camas del ganado; le sobra la paja en la preparación de los alimentos concentrados para el ganado y lo mismo para las camas de los animales que guarda en sus cuadras.

La arboricultura frutal es muy limitada en esta región, reduciéndose a algunos ciruelos, manzanos, perales y cerezos, que el labrador tiene por regla general en el pequeño huerto de su casa, siendo muy pocos los que con todo esmero cuidan de sus frutales, en cuanto a podas y desinfección. En los montes antiguamente se veía mucho manzano silvestre, conocido con el nombre de *sagarmín* y también perales, pero ahora van desapareciendo y son utilizados como patrones para injertar. También existe en estos montes o sierras, una fresa menudita de gusto exquisito, llamada *marrubia*. Por la razón de que son pocos los frutales que tiene el labrador, toda la fruta es consumida en su casa, y si el año es abundante en ciruelas, vende en parte, y con lo demás, hace mermeladas. La pera y manzana va consumiendo en casa, bien en crudo, en compota o asada. Los pueblos de Urabain y Larrea, no muy lejanos de Salvatierra, explotan en mayor escala los árboles frutales, e incluso disponen de viveros para la venta de plantas.

En Salvatierra no se cultiva la vid, y solamente en la huerta, o en la fachada de la casa del labrador, suele verse alguna parra de uva negra o blanca. El castaño no existe y solamente se ve algún nogal que su dueño lo varea guardando el fruto para el consumo familiar.

Todos los vecinos de Salvatierra tienen derecho a lo que llaman las suertes foguerales. El Ayuntamiento, mediante un canon de 50 ptas., que paga todo vecino que lo desee, le da derecho al sorteo de los lotes de leña que se hacen cada año. Después, en un día señalado, son citados los vecinos que hayan satisfecho el canon y, en el Salón del Ayuntamiento,

se procede con todas las formalidades al sorteo y cada vecino va sacando su papeleta. Estos lotes de leña vienen a tener aproximadamente unos 3.000 kilos y en el mes de octubre va bajando cada cual el suyo con carros tirados por bueyes, y cuando los lotes ocupen sitio cercano a carretera o camino suave, que atravesase la Sierra, emplean muchos el camión. Esta leña es de roble o de haya.

Las herramientas empleadas en las labores del campo y principalmente en la huerta son: la azada, que para cavar la tierra tiene filo algo curvado en el centro y los extremos un tanto puntiagudos; la que se emplea para limpiar el suelo de malas hierbas, tiene el filo recto. En la huerta para levantar la tierra, emplean una herramienta de cuatro puntas de hierro, con su correspondiente mango, muy parecido a lo que llaman *sarda*. Introducen esas puntas de hierro en un esfuerzo parecido al que hacen para la laya y voltean con facilidad la tierra lo que no podrían hacer con la sarda que es de poco peso. También emplean la pala francesa en estas labores de huerta, aunque no es lo más frecuente. He hablado con algunos labradores comprendidos en la edad de más de 60 años, sobre el uso de la laya y me dicen que ésta debió emplearse aquí en tiempos de su bisabuelo y que en algunas casas, aun se conserva enmohecida en el camarote.

Para aguzar la guadaña, se emplean el yunque y el martillo. El yunque clavan en tierra y sobre él van pasando el filo de la guadaña, martillándolo suavemente. Para utilizar la guadaña, se emplea la piedra de afilar que guardan en una vaina que llevan colgada de la cintura y esa piedra que la mojan con un poco de agua, van pasándola por uno y otro lado del filo de la guadaña. Todo esto se hace, hoy como ayer, por los mismos procedimientos que se conocen en Guipúzcoa y el tipo de guadaña y herramientas empleadas en relación con la misma, son también idénticos.

Para las distintas herramientas que emplea aquí el labrador, dispone en su casa, por lo general de una pequeña máquina de afilar, que la mueve con fuerza eléctrica, o a mano.

Los bieldos que emplean en las eras durante la trilla, son de madera y llevan de 3 a 4 puntas y llaman *horquijo*. Antes, cuando la trilla se hacía con el ganado, se recogía la parva una vez trillada, o sea paja y grano en un montón, empleando en esta operación las *burruterías*, que consistían en una madera de unos 30 cm. de largo que llevaba unos dientes o tabletitas también de madera en todo lo largo de la misma, en su parte superior y sujeta a un mango. Los rastrillos que empleaban en la trilla eran de madera, con cuatro o cinco dientes, que entraban fuertemente en unos agujeros abiertos en la misma madera, y el mango iba colocado en el canto de la madera, en otro agujero de mayor tamaño. Con las máquinas trilladoras han desaparecido todos estos instrumentos.

El labrador suele tener también en casa una pequeña sierra mecánica para los arreglos de carpintería, como carros y otros útiles de labranza. Dispone también de su molino eléctrico, para la molturación del pienso para el ganado. Las hachas que emplea son las corrientes, que se hallan a la venta en el comercio y principalmente se usan para preparar las suertes foguerales y partir grandes troncos. No hace muchos años, para serrear leña larga, se colocaba ésta sobre el *asto* (hoy llaman aquí burro) y la sierra era idéntica a la que aparece en casi todas las estampas antiguas que representan a la Sagrada Familia.

La unidad de medidas para líquidos es el litro.

Para peso, aun se oye mucho la arroba, la libra, la onza.

En los cereales la fanega; que si es de trigo pesa 43,25 kilos; la de cebada, 32; la de avena, 25.

El uso de las máquinas segadoras y trilladoras ha reducido sensiblemente la mano de obra, que se limita actualmente a atender las máquinas con el menor personal, mientras otros se ocupan de suministrar a dichas máquinas la mies, para llegar a una jornada continua de trabajo, que muchas veces dura día y noche. Verdaderamente penosa resulta esta jornada, pero no es comparable a la que soportaron los antepasados, que todo lo hicieron con su propio esfuerzo y si éstos necesitaron cuatro meses agotadores de trabajo para poder vencer la siega y la trilla, a la generación actual le basta 15 días para terminar estas dos operaciones.

Otra evolución notable ha sido que al industrializarse de forma más moderna el hilado, fueran desapareciendo en el pueblo lentamente los antiguos tejedores, para volver unos a los trabajos agrícolas y otros dedicarse a otros oficios a fin de ganarse el pan. En la actualidad no queda de todo aquéllo más recuerdo que las antiguas ruecas apolilladas en los camarotes o desvanes de las casas.

El labrador, por tener actualmente más ganado estabulado, se ha visto precisado a hacer ensayos con ciertas plantas forrajeras y así como antes no se sembraba nabo, hoy se dedica un buen trozo de terreno a esta planta. La remolacha forrajera también ha adquirido gran preponderancia y es de gran utilidad para el sostenimiento del ganado porcino principalmente. Este tubérculo lo conserva el labrador durante el invierno en el mismo sitio que lo ha recolectado. Para esto va formando montones de remolacha, una vez que le ha despojado de sus hojas y estos montones los tapa con tierra. También tiene costumbre de traer algunos carros de remolacha a la era de su casa y formando allí un gran montón, lo tapa con tierra, conservándolo como reserva, para los días malos de nieve en los que no puede ir al campo a traer de los montones que tiene allí como ensilados. Otro cultivo forrajero son las berzas gigantes, a las que dedica también algunas parcelas de terreno.

Como organización rural muy plausible y que se conoce de tiempo

inmemorial, es el reunirse los labradores de cada pueblo para realizar mancomunadamente trabajos de vereda que les afectan, bien en el arreglo de un camino vecinal, bien en la limpieza de ríos, etc.

Para terminar diré que la población rural ha acogido los cambios en los métodos de trabajo con cierto recelo, fundado éste en que el labrador, en tiempos pasados, vivía recluso en su aldea, conocía muy poco las cosas del mundo y cualquier charlatán que llegaba a su puerta le engañaba fácilmente. Modernamente el agricultor se ha hecho muy sociable y las vías de comunicación le han empujado a ver el mundo y llevado de su espíritu observador, ha podido ver todo lo que le interesa en sus prácticas agrícolas. Pero antes de decidirse por una innovación se informa bien con otros labradores, para saber por ejemplo cómo funciona tal máquina, cuál es el resultado, si rinde con arreglo al precio que va a pagar y mil cosas más, para no caer en el engaño, y después de bien informado y con plena garantía de que lo que adquiere es bueno y útil para sus trabajos, se decide por la compra de una máquina, de un abono y de todo aquello que sea provechoso en la explotación de sus tierras. Por eso costó mucho al labrador el convencerse de la eficacia de los abonos y de las máquinas agrícolas.

El labrador alavés, que ha sido de los más recelosos para introducir en el agro todo aquello que significase novedad y adelanto, hoy mira la forma de simplificar el trabajo y se incorpora a las corrientes modernas, que con menos esfuerzo le dan más provecho y al comparar los métodos modernos de trabajo con aquellos otros antiguos, se compadece de sus antepasados, que a fuerza de músculos consiguieron vencer aquel sobrehumano trabajo que hoy hacen las máquinas y reza una oración por aquéllos que aplastados por el rudo trabajo del campo, sucumbieron sin poder disponer de una peseta y pasaron la vida llena de privaciones.

En la actualidad cuenta Salvatierra con 141 labradores, que merecen nombre de tales, es decir, de aquellos que llevan en cultivo de 40 a 100 fanegas de tierra.

Después vienen los pequeños labradores que, al mismo tiempo que son artesanos, cultivan algo de tierra y recolectan, como ayuda familiar, patata para el año, trigo, remolacha y berza forrajera para el sostenimiento y engorde de dos cerdos. Uno de éstos lo destinan para el sacrificio y consumo en casa y el otro para la venta.

Estos pequeños labradores llamados hojalateros, se sirven de los grandes labradores para que les preparen las tierras y les siegan y trillen las cosechas de trigo o cebada, pagando un tanto por la prestación de las parejas de bueyes y máquinas.

La verdadera revolución en el campo alavés se operará, cuando se llegue a la concentración parcelaria y el labrador pueda desarrollar sus actividades agrícolas sobre un coto redondo. Entonces podrá em-

plear el tractor para la preparación del terreno, máquina que supone cierto desembolso en un principio, pero que pronto se podría amortizar si tenemos en cuenta que el labrador sostiene, en estabulación constante, de dos a tres parejas de bueyes con un valor por pareja de 25.000 ptas. lo que le obliga a efectuar un gasto muy grande en el sostenimiento de las mismas, a las que deberá alimentar lo mismo los días que trabajan que cuando permanecen inactivas en el establo.

Además una pareja de bueyes tiene mucho riesgo de que pueda degradarse y aparte de ésto, si queremos labrar con ella una hectárea de tierra, necesitamos tres días; en cambio el tractor, hace esta misma labor más perfecta en cinco horas.

Como punto final, doy a conocer los datos estadísticos de la cosecha de cereales recolectada en esta zona de Salvatierra el año actual:

Cosecha de Trigo .....	976.250 kilos
" " Cebada .....	550.300 "
" " Avena .....	273.500 "

